

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE INAUGURACION**  
**DEL TALLER DEL HOGAR DE CRISTO**

SANTIAGO, 11 de Diciembre de 1990.

Amigas y amigos todos:

En verdad, éste es un momento de alegría, una alegría fundada y esperanzadora, alegría porque un grupo numeroso de familias va a realizar su ideal, su anhelo de tal vez largos años, de toda una vida, de llegar a tener su casa propia, alegría porque éste es el fruto de un esfuerzo compartido y de una solidaridad fruto del amor cristiano, expresada por la Fundación que se inspira en la vida, el pensamiento y la obra del Padre Hurtado, el Hogar de Cristo.

Es muy estimulante para quien tiene la pesada responsabilidad y, al mismo tiempo, el alto honor de dirigir al país, ver obras como éstas, ver que las necesidades se solucionan o se pueden ir solucionando con buena voluntad, con espíritu de cooperación y con esfuerzo colectivo.

El problema de la vivienda es enorme en nuestro país. Discuten las estadísticas que nos faltan 800 mil viviendas, poco más o poco menos, y en los últimos años, cuando se ha llegado a construir más, se ha llegado a 60 mil. Nosotros esperamos subir el próximo año a 90 mil. Pero piensen ustedes que si logramos cumplir la meta de construir 90 mil al año, necesitaríamos, subamos a 100 mil al año, al año siguiente lo hacemos a 100 mil, necesitaríamos ocho años, por lo menos, para llegar a tener las 800 mil casas que faltan, y como por lo demás el número de viviendas que faltan va aumentando, porque al crecer la población y aumentar la familia el número de viviendas también aumenta, esto les significa a ustedes el tremendo problema para el país de resolver esta necesidad mínima de la gente, de tener su casa.

Toda la familia quiere tener una casa donde construir su hogar, donde compartir marido y mujer con sus hijos, donde realizar su vida, donde quererse, donde los niños puedan estudiar, donde formarse, y cuando yo veo este problema, no puedo ocultarles

que siento cierta angustia, porque por cada chileno que recibe una casa, hay varios miles de chilenos que están esperando, y los que reciben, dice "bueno, yo ya resolví mi problema, y yo estoy contento", pero los que no reciben, dice "bueno, y el Gobierno no hace nada, los problemas no se resuelven, todo sigue igual".

Ir resolviendo los problemas. Y no es sólo construir casas, hay que abrir las calles, hay que dotarlas de agua potable, de alcantarillado, de luz eléctrica, hay que crear plazas o lugares de recreación, hay que hacer toda una infraestructura, y éste es un tema, el tema de la vivienda.

Y después viene el tema de la salud. Yo no sé si después o primero, y resulta que faltan policlínicos, faltan postas o consultorios, la atención en los hospitales es deficiente, la gente que no tiene capacidad para imponer en una Isapre, la verdad es que está a merced de la atención pública de la salud, y el Gobierno también tiene que afrontar la tarea de ir atendiendo a esta necesidad, mejorando los servicios de salud, multiplicando los consultorios, mejorando su capacidad de atender, ampliando los turnos, ojalá en cada sector hubiera un consultorio de atención permanente, de tal manera que haya un servicio de urgencia las 24 horas del día, mejorando la condición de los hospitales.

Y pasemos a la educación. La gente tiene que educar a sus hijos, y los colegios tienen que tener calidad para dar una buena educación y para preparar a los niños para ganarse la vida o para llegar a la universidad.

Todas estas son tareas que un Gobierno tiene, entre muchas otras, pero son las que más nos preocupan, porque son las que más afectan al común de los chilenos, y especialmente a los más pobres de entre los chilenos, que son tantos.

Por eso cuando una institución como la Fundación de Viviendas Hogar de Cristo, con espíritu cristiano, con la colaboración eficiente de sus trabajadores, con el aporte de gente generosa, con imaginación creadora, con buenos profesionales, hace este esfuerzo y contribuye, por su parte, a ayudar a que los chilenos resolvamos el problema de la vivienda para las familias más modestas, la verdad es que uno se siente muy contento, porque se siente ayudado en la tarea.

Los países esperan que los Gobiernos les solucionen sus problemas, y la verdad es que los problemas tenemos que solucionarlos entre todos, y cuando un Gobierno ve que hay colaboración y que, poniendo cada cual un poco de su parte y con una organización con el espíritu que caracteriza a esta Fundación, se hace una obra como esta y se crean estos talleres que van a permitir seguir construyendo más y más viviendas y atender los programas de emergencia, y se crea una población tan vasta como ésta, y además uno siente que los nuevos propietarios ponen algo

de su parte, no sólo tienden la mano para recibir, ellos han hecho su esfuerzo, ellos han estado ahorrando, en la medida de sus fuerzas, poco pero con constancia han logrado llegar a tener su cuota, lo suficiente para dar este paso.

Yo he querido decirles estas palabras, simplemente para que ustedes sepan, primero, que cuando compatriotas pobres de Chile ven solucionado su problema de la vivienda, hay alegría en el corazón de quien los gobierna, que cuando tantos compatriotas no logran solucionar ese problema, hay dolor y angustia en el corazón de quien los gobierna.

Y que por eso, cuando la Fundación de Viviendas del Hogar de Cristo hace esta tarea, cuando sus trabajadores, sus dirigentes, sus benefactores ayudan a hacer esta tarea, merecen una gran felicitación. Yo los felicito de todo corazón.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 11 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.